

SECCIÓN INTERNACIONAL

CLAVES PARA LA ESPERANZA EN TIEMPO DE CRISIS

1 FRESIA CAMACHO

Fresia Camacho ha desarrollado experiencia desde la sociedad civil fortaleciendo grupos, expresiones, agendas de diversos sectores: gente de los barrios, mujeres, jóvenes, campesinos, en especial. Desde entonces he tenido experiencia en el acompañamiento al diseño y desarrollo de diversas estrategias de comunicación e incidencia, en especial del movimiento de cultura viva comunitaria. Desde la institucionalidad pública, gestiono la instalación del Programa Puntos de Cultura, el rediseño de la visión estratégica de la Dirección de Cultura, el montaje del Programa de Formación en Gestión Cultural y la participación en el desarrollo del programa Iber Cultura, inscrito en la SEGIB (Secretaría Iberoamericana). Desde la UNOPS como organismo de cooperación, tuvo a su cargo el trabajo de gestión social en dos proyectos, el Puente Binacional sobre el Río Sixaola, y el Alcantarillado Sanitario de Puerto Viejo, facilitando el diálogo y la convivencia entre el proyecto y la comunidad, y la identificación de oportunidades para ampliar el impacto.

Socióloga, Maestría en Estudios de la Mujer, con experiencia en gestión organizacional, planificación, capacitación y trabajo en grupos y redes. Ex Directora de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica 2014- 2018¹.

Tiempo de Crisis

El día 22 de mayo del año 2021 el Movimiento de mujeres por el buen vivir de Argentina, hizo entrada a la ciudad de Buenos Aires, espacio donde se toman las decisiones: "... de ahí se originan, en ese espacio geográfico, las decisiones que nos afectan, se construye el mundo que nos invade", señalan en su Manifiesto. "Caminar para Sanar" es el lema de este movimiento, que articula mujeres de 36 naciones indígenas que denuncian el "terricidio" y, caminando, han recorrido casi 2000 kilómetros para llegar a la capital. El "terricidio" es el concepto creado por ellas para explicar la manera en que se integran los mecanismos de muerte que encontró el sistema para arrancar la vida al planeta: genocidio, ecocidio y epistemocidio. El exterminio de los pueblos indígenas va de la mano con la destrucción de sus hábitat y con la erradicación del conocimiento ancestral (los lugares sagrados, las plantas que curan, el mundo espiritual estructurante de la vida): se extermina una visión del mundo. (Movimiento de mujeres por el buen vivir de Argentina).

A partir del 28 de abril de 2021, Colombia volvió a aparecer en las pantallas, con movilizaciones masivas en las calles: miles de personas manifestándose en todas las ciudades contra las nuevas medidas tributarias que quería imponer el gobierno, para profundizar la ya profunda brecha de la desigualdad. A pesar de la represión implacable y la ceguera internacional, pareciera que el hartazgo del desgobierno, por parte de la ciudadanía, la ha llevado a su límite, y día tras día se toma las calles, cuando la agenda de demandas crece, para mostrar que el sistema se encuentra colapsado. El colectivo Chucho Minga, de Colombia, lo muestra de manera descarnada. (Chucho Minga- Colombia).

Hace dos años Chile fue el que prendió fuego. Como señala el filósofo chileno, Gastón Soublette, los estallidos sociales muestran que la falta de solidaridad está llegando a su fin, pues ya no se soporta más la desigualdad. Y agrega: "... la ocasión que este encierro les brinda a muchos de hacer un balance de sus vidas, pues todo se acelera y ya nadie tiene tiempo de parar esta máquina para revisar lo hecho y lo que está por hacer, y eso se debe a las formas de vida que ha generado un modelo de civilización cuyos únicos valores y fundamentos son económicos, tecnológicos y políticos." Tomado de la entrevista realizada por Fernanda Paul en BBC News Mundo, el día 9 de mayo de 2021 (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56847853>).

La pandemia, que parece la madre de las crisis, sólo está evidenciando lo que ya sabíamos: el colonialismo y el neoliberalismo están llevando la concentración de la riqueza a límites extremos, y para ello, exterminan los ecosistemas y las culturas, transformando el ancho

mundo en largas extensiones de monocultivos y ciudades de consumidores, que bien podrían ser de aquí o de allá, donde las demás identidades se desdibujan en un matiz incoloro: seres sujetos de consumo y, con amnesia histórica, según lo señala la cantautora Guadalupe Urbina, han perdido el instinto y la intuición. Además, Gabriel Matthey (2021), en su artículo “Educación creativa para un Chile creativo en la era postcolonial”, en la edición anterior de esta revista, sostiene que: “De hecho, por ese camino sólo se construyen castillos sobre arena: un “país de las cosas”, de fantasía, de efectos sin causa, sin fundamentos, sin sentido ni un ethos propio, donde el futuro se convierte en una falacia” (pp 76-77).

La emergencia del Covid-19 muestra la crisis estructural del sistema. Desde diferentes lugares y pensamientos, los pueblos ancestrales, los estudiantes, filósofos y ecologistas, coinciden en que el modelo neocolonial y neoliberal, centrado en la producción económica, está en una profunda crisis y ha mostrado que no tiene herramientas ni respuestas para erradicar la pobreza, eliminar la desigualdad y proteger a los ecosistemas amenazados por la depredación y la lujuria económica.

Naturaleza maestra

Los últimos estudios demuestran que la buena calidad de las siembras y la capacidad de resistir las plagas está relacionada con la calidad del suelo. Los suelos más vivos, más ricos, son los suelos que tienen una capa de humus. Aunque no lo veamos con nuestros propios ojos, esos suelos literalmente están vivos. Con un microscopio podemos ver esa masa efervescente de microorganismos, insectos y animales, en una relación festiva. Las personas dedicadas a la permacultura saben que una pelota de esos microorganismos ayuda a limpiar un río contaminado, puede acelerar el proceso de producción de abono orgánico, mejorar los cultivos de frutas y verduras, junto con ayudar a mantener limpio un establo de manera mucho más eficiente que un desinfectante. Así también son los bosques biodiversos: el árbol más humilde es en sí mismo un mundo entero habitado por una enorme cantidad de insectos, pájaros, mamíferos y bichitos invisibles a simple vista. En una sencilla ecuación, los monocultivos empobrecen los suelos; la biodiversidad los enriquece.

Sin ánimo de caer en una visión bióloga, cuando nos acercamos a la vida en las comunidades, encontramos que entre más ricas son las expresiones culturales propias, las comunidades son más resilientes. Esta metáfora nos da una pista para encontrar una de las claves de esperanza en este momento de profunda crisis. Las comunidades que cultivan los vínculos y sus expresiones culturales, tienen mayor capacidad para dar respuesta a las situaciones límite, de manera creativa, pudiendo encontrar caminos donde pareciera que ya no hay más. Cuando nos acercamos a conocerlas, podemos identificar quiénes son los actores, los grupos, las historias y los valores, tales como la solidaridad, el cuidado de la vida en sus diversas manifestaciones.

Antes de este último período de encierro, ocupar los espacios públicos, hacer caminatas, re-visitar los ríos, hacer huertos urbanos, hacer ferias y festivales era una práctica cotidiana de diversidad de colectivos y redes que trabajaban en sus iniciativas primando el bien común y el encuentro. Después del primer estupor frente al Covid-19, se virtualizaron los encuentros, las capacitaciones y los conciertos, y fueron emergiendo diversas formas para hacer frente a la situación crítica en la que sumergió la pandemia a la vida cultural. Un ejemplo de ello es la iniciativa Manos Cambiadas, en Puerto Jiménez, en la Península de Osa, Pacífico Sur de Costa Rica. En el marco de la crisis nació la Cooperativa Los Higuerones, y esta iniciativa, para hacer trueque y alianza entre productores agrícolas y consumidores, se convirtió en una vía para dar un sustento a las familias afectadas por diversas vías debido a la pandemia. Señala Carmen Díaz, de la Cooperativa: “Empezamos a fortalecer el tejido social rescatando la tradición cultural conocida como “Manos Cambiadas” o “Mano vuelta”, que es el intercambio de trabajo, saberes y conocimientos desde la agricultura familiar. Después de cinco meses, donde semanalmente visitamos huertas, casas, fincas familiares y centros comunitarios para este intercambio, se decide hacer el programa “Cajas Verdes” y “Cajas de la Abundancia”, con el propósito de solucionar la situación vulnerable y de economía de familias agricultoras en la comunidad de Puerto Jiménez, Península de Osa. La particularidad de este programa es crear la cultura de un mercado consciente local, y de extranjeros residentes, que pudiera comprar semanalmente productos locales de temporada, creando una relación directa de familias agricultoras-locales y consumidores, reivindicando la importancia de conocer de dónde viene nuestra alimentación, quién y cómo la produce... el rescate de recetas tradicionales..(Se puede conocer más de esto en el facebook de la Cooperativa Los Higuerones). Actualmente más de 80 familias se benefician de la red.

La creatividad, la colectividad, la común unidad, el amor como motor, son factores comunes en casi todas las respuestas que han emergido desde las comunidades más diversas. Ollas comunes, trueques, nuevos emprendimientos y producciones emergen de diversos saberes que combinan lo ancestral con lo nuevo, en un caldo de cultivo que pasa por tener un sentido de la vida, algunas respuestas a las preguntas sobre identidad, organización colectiva y solidaridad. La soberanía alimentaria ha cobrado fuerza y de nuevo se activan las huertas familiares y comunitarias.

Los procesos en la comunidad son holísticos: Es difícil identificar una iniciativa que sólo se dedique a patrimonio inmaterial, o a la lúdica, o a la educación, como cajones estancos. Un grupo que da un servicio de turismo rural comunitario, recrea las tradiciones culinarias, cuida un bosque al lado de su casa y participa de las instancias participativas para el desarrollo local. Para las instancias públicas clasificar es una costumbre. En la comunidad todo está conectado. Jóvenes del Caribe Sur de Costa Rica dedicados a promover el buceo y el cuidado del arrecife, encuentran unos ladrillos en el fondo del mar que los llevan a recrear la historia de esclavitud en Costa Rica, y los convierten en expertos comunitarios en arqueología subacuática, comunicadores y emprendedores (Ver Embajadores del Mar: <https://escuelabuuceocaribesur.blogspot.com/2018/11/what-is-centro-comunitario.html?view=flipcard>)

No sirve mucho compartimentar las iniciativas en cajones: patrimonio inmaterial, los museos, convivencia y paz, por poner algunos ejemplos, valen porque las organizaciones culturales comunitarias lo que hacen es ir hilvanando esos elementos de una manera creativa y muchas veces inesperada. Son visiones integradoras que, además, están en transformación. No son estáticas ni rígidas, la vivencia de la cultura se va tejiendo en las diferentes dimensiones. Las iniciativas culturales permiten construir relatos propios y colectivos, mapas con raíces y utopías, cultivar formas innovadoras de pensar y de hacer.

La sostenibilidad ambiental surge como una tela donde se dibujan las experiencias culturales. Muchas de ellas, inspiradas en las raíces ancestrales, conciben la Tierra como la Madre y buscan una relación de cuidado y regeneración. No se ve el cuidado de la Naturaleza como una tarea solo de las personas llamadas ambientalistas. Es en la cotidianeidad de muchos grupos, redes y organizaciones, donde se tejen las distintas medidas para proteger y estimular la

recuperación de los ecosistemas y desarrollar prácticas de resguardo (no utilizar plásticos de un solo uso, separar los residuos, sembrar agricultura orgánica, comer lo que se siembra cerca de la casa, limpiar los ríos, sembrar árboles), son solo unos pocos ejemplos de la infinidad de prácticas que se van hilvanando junto a otras actividades artísticas o culturales, tales como hacer una peña, un mural, un poema o un festival.

Las instituciones públicas, ya sea locales o nacionales, tienen el desafío de generar políticas públicas y programas que estimulen la diversidad y la conexión entre las diferentes experiencias. En América Latina, el programa Puntos de Cultura, nacido en Brasil y presente ahora en seis países del continente (Brasil, Argentina, Perú, El Salvador, Costa Rica y Uruguay), es un ejemplo cumbre de cómo una política pública puede estimular el fortalecimiento de las organizaciones culturales comunitarias, el impulso a la participación en espacios públicos y el diálogo y trabajo conjunto entre las organizaciones y las personas que laboran en instituciones públicas. El desarrollo de agendas compartidas y el establecimiento de sinergias y alianzas permite catalizar los procesos y generar condiciones para que se fortalezcan esos tejidos. Además, ya existe un acervo de investigaciones que han surgido en los últimos 10 años, acerca de la cultura viva comunitaria, las redes y las organizaciones, que también son una fuente de conocimiento importante: una base para el desarrollo de políticas públicas y el surgimiento de una agenda de trabajo conjunto.

Iber Cultura Viva, programa vinculado a la Secretaría Iberoamericana-SEGIB, aglutina actualmente a once países en torno al propósito de “reconocer el valor que tienen los procesos de construcción de ciudadanía y la diversidad cultural expresada en la participación social organizada, para la mejora de las condiciones de vida y la convivencia de las comunidades.” (www.iberculturaviva.org). Este programa se ha constituido en un puntal para el desarrollo de una agenda que busca fortalecer las dinámicas culturales comunitarias. Recupero aquí aspectos de una entrevista realizada en el año 2017 en la web de Iber Cultura Viva (www.iberculturaviva.org), donde se abordan los elementos principales de esa agenda compartida:

– El reconocimiento y visibilidad de las iniciativas culturales comunitarias organizadas, mediante inventarios, registros, mapeos y mecanismos de respaldo a los grupos. Hasta hace no mucho tiempo, los



Estados se percibían a sí mismos como hacedores de cultura y consideraban que su tarea era llevar la cultura a las comunidades y, desde una visión colonialista, “elevar la cultura” del pueblo. El apoyo a las expresiones de las comunidades muchas veces se limitaba a los grupos llamados folclóricos. Los diversos esfuerzos por poner en valor y reconocer las organizaciones socioculturales como actores clave en la dinamización de la cultura son vitales.

– El desarrollo de programas de estímulo con recursos económicos que lleguen a las fronteras y a las tierras profundas, y no se queden sólo en las capitales.

– La simplificación de los procedimientos para entablar la relación entre las instancias públicas y el Estado, de manera más considerada y respetuosa.

– El fortalecimiento de capacidades mediante programas de formación, espacios de gestión del conocimiento e intercambio de experiencias.

– La incidencia para el desarrollo de políticas culturales en los gobiernos locales, con enfoque de participación y derechos culturales.

– El fomento del trabajo en red, la construcción de alianzas que permitan trabajar por objetivos comunes.

– La búsqueda de iniciativas que articulen economía y cultura desde el buen vivir.

– El avance en estas políticas públicas, fundadas en la participación, el respeto y la autonomía de las organizaciones socioculturales y sus iniciativas, permite generar los caldos de cultivo necesarios para que florezca la tan necesaria riqueza cultural, y con ella, la capacidad de poner la vida en el centro, reinventar que queremos, en un coro que integre todas las voces.

Referencias

De Sousa Santos, Boaventura. Colombia en llamas: el fin del neoliberalismo será violento. Recuperado en: <https://www.clacso.org/colombia-en-llamas-el-fin-del-neoliberalismo-sera-violento/> Junio 2021.

Matthey Correa, Gabriel. Educación creativa para un Chile creativo en la era postcolonial. Tomado de: Revista MGC #16. “Educación artística en Chile: historia, vigencia, proyecciones”. Enero 2021.

Paúl, Fernanda, Gastón Soublette, filósofo chileno: “Los estallidos sociales muestran que la falta de solidaridad está llegando a su fin”, Entrevista en: BBC News Mundo, 9 de mayo 2021. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56847853> ■